

CAPITULO XIV.

LAS IGLESIAS BAUTISTA BRITÁNICAS. SUS ORÍGENES.

La declaración de los historiadores. Thomas Crosby. La existencia de personas con principios bautistas en Inglaterra se remonta a períodos muy remotos, tal y como lo narran los historiadores en forma inusualmente clara y convincente.

Tomás Crosby comenzó el primer volumen de su "Historia de los Bautistas Ingleses" en 1738, con la historia de John Wyclif. Éste era el punto en el que Neal había iniciado su "Historia de los Puritanos". Aparentemente Crosby no había profundizado mucho en el tema cuando comenzó a escribir. Él se había casado con una hija del renombrado Benjamín Keach, era diácono en una iglesia bautista y enseñaba en una escuela privada en Southwark. Su cuñado, el Sr. Benjamín Stinton, había reunido material para una "Historia de los Bautistas Ingleses". Para cuando murió, el Sr. Stinton apenas había terminado con la Introducción, que era una narración acerca de los Bautistas en otras tierras, en la que relacionó la existencia de los bautistas hasta llegar a la época de los Apóstoles.

El Sr. Stinton murió, y el material quedó en manos del Sr. Crosby, quien no tenía la menor intención de escribir una historia. Después de intentar en vano el persuadir a otros que llevaran a cabo tal tarea, Crosby se puso a escribir su historia.

El haber iniciado su "Historia de los Bautistas Ingleses" con la historia de Wyclif, y las declaraciones que hace con relación al "reavivamiento de la inmersión" provocaron no pocas preocupaciones en la mente de algunos. Había una gran discusión entre los bautistas ingleses con relación a la administración del bautismo, y Crosby da un reporte de lo determinado que estaban algunos Protestantes ingleses en favor de revivir la antigua práctica de la inmersión, primero en los tiempos de Santiago I, y después en 1633.

Todo esto trajo la confusión a la mente de algunos lectores. Su historia fue rápidamente atacada por los Paidobautistas y criticada por los Bautistas. El Reverendo John Lewis, un clérigo de la Iglesia de Inglaterra, en Kent, escribió ampliamente en contra de Crosby. Él publicó un volumen titulado "**UNA BREVE HISTORIA DE LOS ANABAUTISTAS INGLESES**", dejando, además, en muchos volúmenes manuscritos, los resultados de sus investigaciones respecto a los Bautistas en Inglaterra (**Rawlinson MMS. C. 409. Biblioteca Bodelyan**). Aunque violento y venenoso en su estilo, dejó mucha información valiosa con respecto a los Bautistas. Crosby respondió a Mr. Lewis con mucho espíritu: Le dijo, "Había

muchos Anabautistas y gentes de saber antes de 1600" (**Crosby, "Una Breve Respuesta al Rev. Sr. John Lewis, 20. Londres. 1738).**

Estas críticas llevaron a Crosby a atacar el tema a fondo, y a proseguir con muchas investigaciones originales. Estos estudios le condujeron a escribir su segundo y posteriores volúmenes sobre el tema.

Si Crosby había dejado algo en duda en su primer volumen, no dejó duda alguna su segundo volumen. Él es fuerte y definido en sus escritos. En el primer volumen él siguió a los Bautistas hasta llegar a los tiempos de los Apóstoles, apoyándose para ello en autores extranjeros; en su segundo volumen elabora una línea de sucesión inglesa. Ningún defensor de la sucesión eclesiástica demandaría una declaración más fuerte. Él dice:

Este gran profeta, Juan, tenía una comisión directa del cielo, Lucas 3:2, antes de que entrara al desempeño real de su puesto. Y como los Bautistas Ingleses se adhieren firmemente a este principio, que Juan el Bautista había sido el primer comisionado para predicar el evangelio y para bautizar por inmersión a quienes recibieran su palabra, y que esta comisión le había sido dada del cielo; y como esta práctica había sido mantenida desde el principio, y mantenida en el mundo hasta el día presente, no era inadecuado considerar el estado de la religión en este reino; siendo admitido por todos los involucrados que el plantado de la semilla del evangelio en esta tierra había sido desde muy al principio, incluso en los días mismos de los Apóstoles. (**Crosby, Una Historia de los Bautistas. II, ii).**

Crosby da una narración de la preservación de la inmersión comenzando en los días de Jesucristo y llegando al inicio del siglo XVII. En ninguna parte sugiere que la Iglesia Bautista de Inglaterra hubiese cambiado la práctica para ir de la aspersion a la inmersión. Su premisa fundamental es que los Bautistas practicaron la inmersión a lo largo de toda su historia. Se encuentra con no pocos problemas a fin de demostrar que los Anabautistas del continente (europeo) practicaron la inmersión en todo momento. Él creía que la inmersión había sido practicada en Inglaterra desde los tiempos "en que el evangelio había sido predicado en la Gran Bretaña, poco después de la muerte de nuestro Salvador" (**II, 9**). Él dice, hablando de las opiniones de Wyclif, "Yo sólo procederé a observar que la práctica de la inmersión total del candidato en el bautismo, continuó en la iglesia hasta los tiempos de Santiago I., o sea, hasta el año 1600 aproximadamente (**II, xlv**). Al hablar de "la iglesia", él se refiere a la Iglesia de Inglaterra, puesto que también dice: "Que la práctica de la inmersión continuó en la Iglesia de Inglaterra hasta alrededor del año 1600." "No obstante", sigue diciendo, "había algunos que no estaban dispuestos a apartarse de esta antigua y meritoria práctica" (**II, lii**). Él cita con toda su aprobación, a Sir John Floyer, quien dice: "La época en que se practicó la aspersion en Inglaterra comenzó en 1644, o sea 77 años hasta la fecha" (**Floyer, Un Ensayo para la Restauración de la Inmersión de Infantes, 61. London,**

1722). Y una vez más cita a Floyer, diciendo: "El Dr. Lightfoot escribió en 1644, alrededor de la fecha en la que la aspersion fue introducida..." (**Ibid, 33**). Tal es el testimonio de Crosby con relación a la existencia de los Bautistas en Inglaterra.

B. Evans. No menos importante es la declaración de B. Evans, quien escribió un importante trabajo sobre la Historia de los Bautistas Ingleses. Él dice:

El verdadero origen de esa secta que adquirió el nombre de Anabautistas, debido a la repetición del bautismo a todos aquellos que se adherían a su grupo... se encuentra oculto en la remota profundidad de su antigüedad, y es, por consecuencia, extremadamente difícil de establecer". (**Mosheim, IV. Century, xvi, capítulo iii, 429**). Ninguna persona familiarizada con los registros del pasado puede poner esto en duda. Los hechos totales de la historia ponen esta verdad más allá de toda disputa. Yo he visto lo suficiente para estar convencido de que los que actualmente contienden por la suficiencia de las Escrituras y por la primitiva libertad de los Cristianos de juzgar cada quien su significado, pueden ser seguidos en manuscritos auténticos a los No Conformistas, a los Puritanos, a los Lolardos, a los Valdenses, a los Albigenses y, sospecho yo, a través de los Paulicianos y otros, hasta los mismos Apóstoles (**Robinson, Claude de Turín, II, 53**). Personas que disintieron con la iglesia popular en épocas tempranas, y que se vieron obligados a dejarla debido a la creciente corrupción de sus doctrinas y de su moralidad, eran encontradas por todas partes. Hombres que llevaban una vida y sostenían una doctrina como la de los Apóstoles contendieron por la simplicidad de la iglesia y por la libertad del rebaño de Cristo, en medio de grandes peligros. Lo que la pluma no logró, la espada de los magistrados lo consumió. Ejemplos de esto fueron los Novacianos, los Donatistas, y otros que les siguieron. Ellos contendieron por la independencia de la iglesia; ellos exaltaron la Divina Palabra como el único estándar de la fe; lucharon por mantener la esencial pureza de la iglesia, y la necesidad de una vida santa, que surge de un corazón renovado. Extinguidos por la espada, y no por la del Espíritu, sus iglesias fueron destrozadas y las congregaciones esparcidas; después de años de pacientes sufrimientos a manos de la iglesia dominante, la semilla que ellos sembraron germinó en otras tierras. La verdad jamás perece. Su vitalidad siempre permanece. Esa semilla fructificó en las salvajes y desoladas tierras de Europa y África. Una sucesión de hombres capaces e intrépidos enseñó los mismos principios Apostólicos, en oposición a una Iglesia Estatal, rica y corrupta, lo que caracterizó a los distinguidos y modernos ingleses no conformistas. Y muchos de ellos enseñaron las doctrinas peculiares a las ordenanzas Cristianas, que son especiales a nosotros los Bautistas. Tales puntos de vista fueron inculcados por los Paulicianos, los primitivos Valdenses, y sus hermanos; de esto no hay la menor duda. Estos fueron esparcidos por toda Europa, y sus conversos eran muy numerosos. Mucho antes de que la Reforma irradiase su luz en medio de la oscuridad espiritual en la que se encontraba Europa (**Evans, The Early English Baptists, I, 1, 2**).

Adam Taylor. Este historiador de los Bautista Generales Ingleses, dice:

Pero permítasenos establecer unos cuantos hechos que nos ayudarán a demostrar que han habido Bautistas en todas las épocas de la historia, quienes se han unido de todo corazón al primer Bautista, Juan, a fin de señalar a los pecadores el camino hacia el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (**Taylor, Historia de los Bautistas Generales Ingleses, I, 1, 2**).

Robert Barclay. Los mencionados anteriormente son los historiadores más prestigiosos que han escrito acerca de la Historia de los Bautistas Ingleses. No es menos interesante el observar que historiadores que no son Bautistas también reconocen la gran antigüedad de los Bautistas en Inglaterra. Barclay, un Cuáquero, quien escribió un libro en el que trata ampliamente temas Bautistas, dice:

Como mostraremos más adelante, el surgimiento de los Anabautistas tuvo lugar mucho antes de la fundación de la Iglesia de Inglaterra, y hay también razones para creer que en el continente Europeo, pequeños grupos que normalmente actuaban ocultos y que sostenían muchas de las opiniones de los Anabautistas, han existido desde los tiempos de los Apóstoles. Por lo que toca a la transmisión directa de la verdad divina, y la verdadera naturaleza espiritual de la religión, parece probable que estas iglesias tuvieron una línea de sucesión más antigua que la Iglesia Romana. (**Barclay, La Vida Interna de las Sociedades Religiosas del Imperio, 12**).

David Masson. El testimonio del profesor David Masson, de la Universidad de Edimburgo, es importante porque él dio una atención crítica a este asunto. Él escribe:

Los Bautistas eran, por mucho, los más numerosos de entre todas las sectas. A sus enemigos (Featley, Paget, Edwards, Baillie, etc) les encantaba relacionar su origen con los anárquicos Anabautistas alemanes de los tiempos de la Reforma; pero ellos mismos decían tener un origen mucho más antiguo. Ellos sostenían, al igual que lo hacen los actuales Bautistas, que en la iglesia primitiva o apostólica, el único bautismo que se practicaba, o del que se tenía memoria, era la inmersión total del candidato en agua; y mantenían también que el bautismo de infantes constituía una de las más serias corrupciones en contra de la Cristiandad, práctica en contra de la cual constantemente se había expresado rechazo por parte de espíritus libres y progresistas en diversos países, entre los que se encontraban los seguidores de Wyclif en Inglaterra, y eso en épocas muy anteriores a la reforma de Lutero; aunque las protestas pudieran haber sido repetidas de una manera más ruidosa y con mezclas de salvajismo por parte de los Anabautistas alemanes, quienes dieran tantos problemas a Lutero (**Masson, La Vida de Milton, V. 140-149. Londres. 1871**).

Es así como los escritores bautistas reconocidos son apoyados por eminentes historiadores que no son Bautistas, quienes investigaron la Historia de los Bautistas en Inglaterra. Todos están de acuerdo en otorgar una gran antigüedad a los Bautistas, con algunos de ellos asignando esa antigüedad hasta los tiempos de los Apóstoles.

Las primeras iglesias en Inglaterra. Las primeras iglesias plantadas en Inglaterra fueron Iglesias Bautistas. "El predominio de los Bautistas en Inglaterra", escribe el Dr. R. B. C. Howell, "desde los tiempos antiguos y no en pequeños números, no será disputado por persona alguna que esté familiarizada con la historia religiosa de la tierra de nuestros padres" (**Howell, The Early Baptists of Virginia**).

La tradición establece que el evangelio fue predicado en Inglaterra en los tiempos apostólicos (**Collier, Ecclesiastical History of Great Britain, I, 27**), aunque es difícil establecer quién fue el primero que predicó allá. El historiador Católico Romano Lingard, quien procura en todas formas el arrojar duda sobre el progreso temprano del Cristianismo en Inglaterra, se ve obligado a admitir que en los tiempos apostólicos "las doctrinas Cristianas fueron diseminadas silenciosamente entre los nativos" (**Lingard, The Anglo-Saxon Church, I, 2. London, 1858**). Podemos ver la luz del mundo brillando, pero no vemos quién encendió la luz. Gildas, el más antiguo de los cronistas en Inglaterra, dice: "Mientras tanto, estas islas, endurecidas por el frío y el hielo, una región distante del mundo y alejadas del sol visible, recibieron los rayos de la luz, es decir, los santos preceptos de Cristo, el verdadero Sol, mostrando a todo el mundo su esplendor, y no sólo del firmamento temporal, sino de las alturas celestiales, que sobrepasan todo lo temporal, como la parte final, según sabemos, del reinado de Tiberio César, por quien su religión fue propagada sin impedimento alguno, mientras la muerte se cernía sobre todos aquellos que interfirieran con los profesantes" (**Gildas, The Works, 302**).

El trabajo misionero. Los misioneros se multiplicaron rápidamente. Las supersticiones de las gentes cedieron, y la gente común recibió la Palabra con alegría. En el año 180, Lucius fue convertido. Él fue el primer rey que fue bautizado (**Bede, Ecclesiastical History of England, 10**). Él y su gente fueron bautizados con posterioridad a una profesión pública de su fe (**Fox, Martyrology, I, 1381**). Es comúnmente aceptado que durante este período muchos templos paganos fueron convertidos en santuarios para la adoración del Dios verdadero. La religión se había extendido de una manera maravillosa, tanto que Justino Mártir, dijo:

No hay una sola nación, sea ésta formada por bárbaros o por griegos, o por cualquier otro nombre por el que pudieran ser llamados, sea que vivan en carretas, en tiendas o en blancas casas, en donde no se hagan oraciones y se ofrezcan gratitudes al Padre y Creador de todos, en el nombre de Jesús, el crucificado.

Las persecuciones. Alrededor del año 300, bajo Dioclesiano, los Bautistas Ingleses sufrieron fiera persecución. Sus iglesias y sus libros fueron quemados, y muchos de ellos fueron martirizados. "Por tanto Dios, quien quiere que todos los hombres sean salvos, y quien llama pecadores a aquellos quienes se consideran a sí mismos como justos, extendió su misericordia hacia nosotros y, como sabemos, durante la persecución antes mencionada, con el propósito de que Britania no fuera totalmente envuelta en la oscura sombra de la noche, Él, de su propia generosidad, encendió entre nosotros brillantes luminarias en las personas de santos mártires, cuyos lugares de martirio y de sepultura fueron luego destrozados por los bárbaros, quienes han encendido en la mente de los que contemplaron tales escenas un fuego, no pequeño, de amor divino" (**Gildas, The Works, 303**). "A quienes debo considerar como mártires Bautistas", dice Crosby, "hasta que los Paidobautistas me convenzan de lo contrario" (**Crosby, History of the English Baptists, II, xiv**).

Los primeros Bautistas Británicos. Crosby. ¿Eran Bautistas esos cristianos primitivos? Crosby hace un comentario muy directo al decir:

Y en esta investigación, tantas cosas han venido a mi mente, que puedo decir con más de una muy buena probabilidad de establecer la verdad, que los primeros Cristianos Ingleses eran Bautistas. No puedo hacer a un lado todas las evidencias que hay a favor de este hecho. Y porque no puede ser ubicado en el lugar en donde pertenecer, he decidido utilizarlo como un prefacio a este segundo volumen (**Crosby, To the Reader**).

Más adelante dice,

La verdadera doctrina cristiana, así como la forma de adoración, tal y como fue entregada por los Apóstoles, fue mantenida en Inglaterra, y el gobierno Romano y sus ceremonias resistieron celosamente, hasta que los Sajones entraron a Britania, alrededor del año 448. Durante todo este tiempo no hay mención alguna de que en Inglaterra se hayan efectuado bautismos de persona alguna que no fuera un adulto. Y partiendo de este silencio de la historia con relación al bautismo de infantes en Inglaterra; y considerando lo dicho en el sentido de que los Británicos guardaron celosamente las enseñanzas y prácticas de los Escrituras, en las que no hay mención alguna del bautismo de infantes; y con base en las narraciones de quienes fueron bautizados, quienes expresamente hacen mención de su fe y de su conversión, los Bautistas Ingleses han concluido que la práctica del bautismo de infantes no tuvo lugar en Inglaterra en los primeros 300 años después de que se hubo recibido el evangelio, y por cierto que tendría una tarea muy laboriosa y fútil quien intentara demostrar que sí la hubo (**II, xii**).

Davis. Davis, el historiador Bautista galés, dice:

El bautismo infantil estaba de moda mucho antes de esta fecha (600 D. C.) en muchas partes del mundo, pero no en Inglaterra. Las ordenanzas del evangelio eran administradas exclusivamente allí, conforme al modelo primitivo. Los Bautistas de Gales consideraban que el único bautismo aceptado por el Nuevo Testamento era aquel que se administraba por inmersión a quienes habían mostrado su arrepentimiento para con Dios y su fe en el Señor Jesucristo. Ese era su sentimiento unánime como nación, desde el momento en que la religión cristiana fue abrazada por ellos, en el año 62 D. C., hasta un tiempo considerable después del año 600 D. C. (**Davis, History of the Welsh Baptists, 14**).

La Inmersión. Richards y la palabra en Galés. No hay la menor duda de que el bautismo era administrado por inmersión. La palabra original para el bautismo, en el idioma de los Británicos significa "sumergir" (**Richards, A Plain and Serious Discourse Concerning Baptist. Lynn, 1793**). Un ejemplo de bautismo es proporcionado por Bede, el historiador Católico Romano, quien dice:

Bede y otros historiadores. Se estaban acercando los días santos entre el miércoles de ceniza y el domingo de Pascua, los cuales podrían considerarse como más religiosos debido a la presencia de los sacerdotes, y la gente que era instruida diariamente a través de los sermones, respondía en multitudes que buscaban el bautismo, y aún la mayoría del ejército buscaba ser admitida a las aguas salvadoras. Se preparó una iglesia con ramas para la fiesta de la resurrección de nuestro Señor, perfectamente ubicada en aquel campo marcial, como si fuese una ciudad. El ejército avanzó, aún mojado por las aguas bautismales; la fe de la gente fue fortalecida; y si antes se había llegado a la desesperación por la inutilidad de la fuerza humana, ahora se confiaba en la ayuda Divina (**Bede, 31**).

San Patricio en Irlanda. San Patricio, nacido en Inglaterra, predicó durante cuarenta años, extendiéndose a los irlandeses, escoceses e ingleses. La fecha de su nacimiento, o siquiera el siglo en el que nació, es absolutamente desconocida. Probablemente haya sido hacia el final del siglo cuarto.

Tampoco se puede dar información precisa con relación a sus creencias. Puede establecerse en forma definitiva, no obstante, que no era Católico Romano (**Nicholson, San Patricio. Dublín, 1868**), y que en muchas formas se acercaba más a las doctrinas de los Bautistas. Cathcart maneja argumentos bastante persuasivos en el sentido de que él era Bautista (**Ancient British and Irish Churches. Philadelphia, 1894**). Él no aprobaba la idea Católica Romana respecto al gobierno de la iglesia, y él ordenó uno o más obispos en cada iglesia (**Nennius, Historia Britorium, 3, 54**). Tampoco creía en el purgatorio (**Hart, Ecclesiastical Records of England, xxii**).

El bautismo y la Cena del Señor. Con respecto a la forma de bautismo, Patricio practicaba la inmersión después de una profesión de fe. Se dice que

durante su vida llegó a bautizar de ese modo a ciento veinte mil personas. Él bautizó a Hercus, un rey, y a miles más, en la fuente de Loigles (**Todd, Life of Patrick, 449**).

Sus puntos de vista respecto a la Cena del Señor eran igualmente meritorios. Sedulius, un irlandés que floreció en el siglo quinto, nos dice que (**Comentario de 1ª a los Corintios capítulo 11**) “nuestro Señor nos dejó este memorial, así como una persona que se va lejos deja algo simbólico a aquel a quien ama, y siempre que la persona vea ese símbolo ella puede traer a su mente su amistad y sus beneficios” (**Hart, Ecclesiastical Records,xvii**). Él también habla de los elementos de la comunión, llamándolos “el dulce producto de la semilla del trigo, y la hermosa bebida del producto de la vid”. No hay mención alguna de la creencia en la transustanciación.

Austin. El programa para la conversión de los Sajones. En el año 597, Gregorio el Grande envió a Austin, o como a veces es llamado, Agustín, a convertir a los Británicos. Gregorio, cuando era un monje, había visto a jóvenes sajones de pelo rubio, y les había preguntado de qué país provenían; ellos respondieron que de la tierra de Angles, pero Gregorio pensó que sería más apropiado llamarlos ángeles. Él tenía muchos deseos de ir como misionero a esas tierras pero su popularidad era tan grande en Roma que fue elevado a la sede papal. Sin embargo, no se dio por vencido en su soñado propósito de convertir a los sajones. Él no pudo ir, pero convenció a Austin de tomar esta misión, llegando este último al país sajón en el año arriba mencionado. Austin estaba autorizado para ofrecer a los Sajones los términos más liberales posibles, permitiéndoles retener todas sus prácticas anteriores, si tan sólo estaban dispuestos a someterse al bautismo. Austin no iba a destruir los templos paganos, solamente habría de retirar las imágenes de sus dioses, lavar las paredes con agua bendita, erigir nuevos altares y depositar reliquias en ellos, convirtiendo aquellos en templos cristianos. Esa estrategia estaba diseñada no sólo para no tener que invertir en la construcción de nuevos templos sino que de ese modo se pensaba facilitar a las personas la asistencia a lugares a los que ya estaban acostumbrados. Gregorio instruyó a Austin a acomodarse lo más que fuera posible la liturgia cristiana a la de aquellas gentes, a fin de que no fueran sorprendidos por los cambios. Específicamente instruyó a Austin a permitir a los nuevos cristianos que, en ciertas fechas, mataran y comieran un gran número de bueyes para la gloria de Dios, igual que lo habían hecho anteriormente para la gloria del diablo (**Henry, The History of Great Britain, III, 194. London, 1800**).

Austin tuvo un gran éxito; el rey y muchas gentes se convirtieron a lo propuesto, y fueron bautizados. Vinieron con tal rapidez que se dice que bautizó a diez mil por inmersión en un día en el Río Swale (**Fuller, Church History of Britain, I. 98**).

Un intento de convertir a los británicos al Catolicismo. Después de su éxito con los sajones, Austin dirigió su atención a los cristianos británicos a fin de llevarlos, si fuera posible, a estar bajo la autoridad del papa. Los cristianos nativos no reconocieron la supremacía de Roma y tampoco aceptaron la práctica del bautismo infantil. Estas, y otras cuestiones, dejaron bastante perplejo a Austin. Al no poder tomar alguna determinación sobre aquellas cuestiones, escribió al papa Gregorio, quien le dio las instrucciones necesarias (**Bede, Ecclesiastical History, 45**).

Se acordó, finalmente, que Austin se reuniría con representantes de los británicos. En la conferencia sostenida, Austin les dijo:

Ustedes actúan en muchos detalles en forma contraria a nuestras costumbres, o más bien, a la costumbre de la iglesia universal; no obstante, si ustedes están dispuestos a sujetarse en estos tres puntos, a saber: guardar la Pascua en su debido tiempo; administrar el bautismo, a través del cual nacemos espiritualmente, según la costumbre de la Santa Iglesia Apostólica Romana; y juntamente con nosotros predicar la palabra de Dios a la nación Inglesa, nosotros toleraremos las otras cosas que hagan, aunque sean contrarias a nuestras costumbres. Ellos respondieron que no harían ninguna de las cosas mencionadas, ni tampoco lo recibirían como su arzobispo, pues ellos pensaban dentro de ellos mismos, "Si en este momento él no está dispuesto a ponerse a nuestro nivel, cuánto más nos condenará, como si no valiésemos nada, si desde ahora nos ponemos bajo su autoridad" (**Bede, Ecclesiastical History, 71**).

Las diferencias. El bautismo infantil. Austin afirmó que había muchas diferencias entre los Católicos Romanos y los Cristianos Británicos, pero los británicos no quisieron estar sujetos a Austin ni a recibirlo como su arzobispo. Era un hecho que los británicos no bautizaban a la manera de la Iglesia Católica Romana. Como no parecía haber diferencia alguna en cuanto a la manera de bautizar, pues en aquel entonces todos bautizaban por inmersión, la diferencia debió haber sido con relación a los sujetos del bautismo. No hay evidencia alguna de que los británicos bautizaran infantes. Fabián, un viejo escritor Católico Romano, explica que lo que Bede quiso decir con la expresión "bautismo conforme a la costumbre de la Iglesia Apostólica Romana". Fabian, dice que Austin dijo a los británicos:

Puesto que ustedes no aceptan mis términos generales, acepten mi propuesta contenida en estos tres puntos.

El primero es, que ustedes guarden la Fiesta de la Pascua como se les ordene en tiempo y forma.

El segundo, que 'cristianicen' (bauticen apropiadamente) a los niños.

Y el tercero, que prediquen a los Anglés la Palabra de Dios, como ya os he exhortado. Y todas las demás cosas, yo toleraré que ustedes las enmienden y reformen como ustedes quieran, pero (si no se sujetan) no recibirán paz, sino guerra, la cual trajo sobre ellos la experiencia de Ethelfirdus, Rey de Northumberland (**Fabyan, The Ne Chronicles of England and France, I, 115. London, 1811**).

Y Austin fue fiel a sus amenazas, trayendo guerra y destrucción sobre los Bautistas Ingleses. Roger de Wendover dice que "todo sucedió tal y como lo había prometido, mediante la venganza ejercida por Dios" (**Roger de Wendover, The Flowers of History, 60**). Fiel a los principios y prácticas de los Católico Romanos y de los paidobautistas, se envió un ejército, con órdenes de que los británicos fuesen muertos, aunque no estuviesen armados. Se dice que murieron unos mil doscientos de ellos que vinieron a orar, escapando sólo unos cincuenta. Los hechos con relación a Austin han sido resumidos como sigue: "Él encontró aquí una religión sencilla (la sencillez es la tarjeta de presentación de la antigüedad), que era practicada por los británicos, muchos de ellos viviendo vidas de contemplación, y muchos más ignorantes de las vanidades mundanales, morando en un país desolado, donde la piedad es de lo más saludable donde no puede surgir el placer terrenal. Él introdujo una religión más burda, pero vestida de finos bordados, haciéndola atractiva a los sentidos a través de impresionantes ceremonias. Fue así que muchos que no podían juzgar con precisión respecto de la bondad o no de la doctrina fundamental, fueron atraídos por su brillo exterior. Tanto que los papistas presumen que Austin fue "el apóstol de los Ingleses", aunque no en el estilo de San Pablo" (**Fuller, The Church History of Britain, I, 101**).

La primera ocasión de bautismo infantil. El primer registro de un bautismo infantil en Inglaterra data del año 626. El Rey Edwin prometió a Paulino, el arzobispo Católico Romano, que él creería en su Dios si le daba la victoria sobre su enemigo Quichelm, "y como una muestra del cumplimiento de su promesa, dio órdenes para que su hija fuera bautizada" (**Roger de Wendover, Flowers of History, 67**). Edwin fue bautizado por inmersión por Paulino, en York, al año siguiente. Yendo con el rey a su residencia en el campo, el celo de la gente era tan intenso que durante treinta y seis días, de la mañana hasta la noche, "Paulino no hizo sino instruir a gente que venía de todas las ciudades acerca de la Palabra de Dios, y cuando era así instruido, procedía a lavarlos con las aguas de la absolución, sumergiéndolos en el río Glen, que estaba cerca" (**Bede, Ecclesiastical History, 96-98**). De igual manera bautizó a muchos en el río Swale.

Leyes emitidas al respecto. Los Católico Romanos tuvieron muchas dificultades para imponer el bautismo infantil. Las leyes de los Northumbrianos, en 950 D. C., demandaban lo siguiente:

Todo infante deberá ser bautizado dentro de los siguientes nueve días bajo pena de seis *ores*; si el infante muere pagano (sin haber sido bautizado)

dentro de esos nueve días, los padres darán satisfacción a Dios sin tener que pagar multa alguna; si muere después de los nueve días, entonces pagarán además doce *ores* al sacerdote (**Wilkins, Councils I, 228**).

El Canon No XV, generado durante el reinado del Rey Edgar, en 960 D. C., dice:

Que todo infante sea bautizado en treinta y nueve noches (a partir del día de su nacimiento); y que nadie se retrase demasiado en ser confirmado por el obispo (**Hart, Ecclesiastical Records, 196**).

La Constitución del Sínodo de Amesbury, en 977 D. C., escrita por Oswald, requería que los niños fueran bautizados dentro de los siguientes nueve días de su nacimiento. Comentando acerca de este decreto, Collier, el escritor de Historia de la Iglesia Inglesa, dice:

Queda claro, como será demostrado más aún, que la Iglesia de Inglaterra usaba la inmersión como forma de bautismo. Tal parece que a ellos no les desanimaba la fría temperatura de la región, ni pensaban que dicha costumbre fuera considerada impracticable en las regiones norteafricanas; y si un infante podía ser sumergido en el agua a los nueve días de nacido sin causarle ningún mal, no dejan de ser irrazonables las objeciones de quienes se niegan a traer a sus niños a ser bautizados públicamente por temor a lastimarlos. Y más irrazonables se tornan esos escrúpulos cuando deciden sustituir la inmersión por la aspersion o el rociamiento (**Collier, Ecclesiastical History of the Great Britain, I, 471**).

Los Paulinos en Inglaterra. Los Paulicianos comenzaron a aparecer en Inglaterra después del año 1000. En 1154 un grupo de alemanes emigraron a Inglaterra, a causa de las persecuciones religiosas. Parte de ellos se asentaron en Oxford. William Newberry (**Rerum Anglicarum, 125. London, 1667**) habla de un horrible castigo aplicado al pastor Gerhard y su gente. Seis años más tarde, otro grupo de Paulicianos entró en Oxford. Enrique II ordenó que fueran marcados en la frente con hierros candentes, que fueran azotados públicamente mientras caminaban por las calles de la ciudad, que les cortaran sus vestidos a la altura de la cintura, de manera que quedaran expuestas sus partes íntimas, y luego fueran dejados a campo abierto. Los habitantes de las villas aledañas no debían darles ningún tipo de apoyo, ni alimento ni techo, para dejar que perecieran a causa del hambre y del frío (**Moore, Earlier and Later Nonconformity in Oxford, 12**).

La iglesia de Hill Cliffe. Goadby. Una iglesia bautista estaba ubicada desde los primeros años en Hill Cliffe, cerca de Warrington, en Cheshire. Los Bautistas ingleses constantemente mencionan esta iglesia, diciendo que tuvo sus orígenes muchos años antes de la Reforma. Goadby, el historiador, parece dar una justa presentación de los hechos. Él dice:

Tenemos evidencia confiable que indica que un grupo Separatista, probablemente una Iglesia Bautista, ha existido por varios siglos en un área apartada en Cheshire, cerca de los límites de Lancashire, como una milla y media de distancia de Warrington. No podría encontrarse un mejor sitio para pasar desapercibidos que el lugar en donde estuvo esta capilla. Alejada de todos los caminos públicos, rodeada de densos bosques, fácilmente accesible a dos condados. Hill Cliffe estaba excelentemente situada, pero quienes ahí se reunían no dejaban de estar en la ilegalidad. La antigua capilla del lugar había sido construida en tal manera que si los asistentes eran sorprendidos por la llegada inesperada de persona o autoridad alguna, tenían media docena de rutas de escape secretas, habiendo sido demostrada en varias ocasiones la funcionalidad de un sitio así, utilizado por un grupo tan odiado como perseguido. Debido a los muchos cambios ocurridos, fácilmente comprensibles y absolutamente inseparables de la azarosa historia de la iglesia de Hill Cliffe, los registros más antiguos se han perdido. Pero hay dos o tres hechos que apuntan a la temprana existencia de dicha congregación. En 1841, la vieja capilla fue ampliada y modernizada. Al estar excavando para echar unos cimientos, se descubrió un gran bautisterio de piedra, finamente acabado en cemento. ¿En qué fecha fue construido y desde cuándo había estado cubierto? No hay manera de establecerlo. Pero como algunas de las lápidas en el cementerio junto a la capilla fueron erigidas en los principios del siglo XVI, es posible establecer, gracias a la tradición, que la capilla hubiera sido construida por los Lolardos, quienes tenían muchas posiciones propias de los Bautistas. Una de las fechas en las lápidas dice 1357, fecha en la que Wycliff aún era parte del Merton College, pero las fechas más numerosas son del período en el que Europa estaba comenzando a ser sorprendida por los ataques de Lutero en contra del papado. . . muchas de las lápidas, especialmente las más antiguas, según pudimos establecer gracias a una investigación personal, se ven tan frescas y tan claras como si tuvieran apenas unos cien años de haber sido construidas . . . Hill Cliffe es, indudablemente, una de las más antiguas iglesias bautistas en Inglaterra ... los papeles originales del registro de la propiedad han sido perdidos para siempre, pero copias de las escrituras de propiedad, que pueden ser seguidas hasta doscientos años atrás, describen la propiedad como perteneciente "a los Anabautistas" (**Goadby, Bye Paths of Baptists History, 23**).

El libro más reciente sobre el tema es de James Kenworthy. Dice él: "Respecto al tema del bautismo, ellos siempre han seguido la práctica de los cristianos del Nuevo Testamento y de las iglesias primitivas, es decir, el bautismo por inmersión" (**Kenworthy, Historia de la Iglesia Bautista de Hill Cliffe, 14**).

Walter Lollard. Walter Lollard, un holandés de admirable elocuencia, vino a Inglaterra, según Fuller, en los tiempos de Eduardo III, "habiendo surgido de entre los Valdenses, entre los cuales él era un gran Pastor". Sus seguidores se incrementaron rápidamente, al grado de que Abelardo declaró "nuestra época se ve en peligro a causa de los herejes, no habiendo ya casi el más pequeño

espacio para la verdadera fe". Knighton, el cronista inglés, dice: "Más de la mitad de la población de Inglaterra se convirtió en seguidora de Lollard en unos pocos años" (**Knighton, col. 2664**). Hallam dice, en su *History of the Middle Ages*, "Una inundación de herejías vino sobre la iglesia en el siglo XII, sin que persecución alguna fuera capaz de reprimirla, hasta que cubrió más de la mitad de Europa." La clerecía estaba tan alarmada que despacharon al Obispo de York y al Obispo de Londres al rey, quien estaba en Irlanda, para rogarle que volviese de inmediato a Inglaterra, a fin de que protegiera a la iglesia, que estaba en grave riesgo de ser destruida. Dice un historiador contemporáneo: "Tan pronto como el rey escuchó el reporte de aquellos enviados, siendo inspirado por el espíritu divino, se apresuró a retornar a Inglaterra, considerando más necesario defender a la iglesia que conquistar reinos" (**Walsingham, Historia Anglica, VIII, 213**). El urgente reporte de los comisionados se debió al hecho de que los Lolardos habían pegado, en las puertas de muchas iglesias, escritos en los que denunciaban la escandalosa vida de los clérigos y la falta de fundamento bíblico de la doctrina de los sacramentos (**Collier, Ecclesiastical History of the Great Britain, III, 213**).

John Wyclif. En estas fechas, 1371 D. C., Wyclif era considerado el hombre más destacado en toda Inglaterra. Había sido educado en Oxford, y nadie dudaba de su erudición. Knighton, quien era su enemigo, lo describe diciendo que "estaba por delante de cualquier otro hombre en lo tocante a Filosofía, y en disciplina escolástica, simplemente no tenía comparación". La popularidad de las doctrinas de Wyclif en Oxford está bien demostrada dadas las reiteradas quejas del arzobispo Arundel, quien afirmaba que Oxford era una viña que había producido uvas dulces a la vez que agrias, las cuales, habiendo sido comidas por los padres, habían provocado a los hijos la dentera; de tal forma que toda la Provincia de Canterbury estaba contaminada con las novedades del condenable Lolardismo, al grado de haber causado un escándalo tan notorio como intolerable en la Universidad. "Ella, quien anteriormente era la madre de las virtudes, el apoyo de la fe Católica, el modelo singular en cuanto a obediencia, ahora sólo produce hijos abortivos, quienes estimulan la contumacia y la rebeldía, sembrando cizaña entre el trigo puro" (**Le Bas, The Life of Wyclif, 278**).

Los puntos de vista de Wyclif sobre el bautismo. Thomas Walden, quien tuvo acceso a los escritos de Wyclif, lo acusa de sostener las siguientes opiniones:

Que es una blasfemia llamar a persona alguna "la cabeza de la iglesia", excepto a Cristo Jesús. Que Roma no es la sede en la que reside el vicario de Cristo. Que la doctrina de la infalibilidad de la iglesia en cuestiones de doctrina es la más grande blasfemia del Anticristo. Que en los tiempos de los apóstoles había solamente dos órdenes, a saber, sacerdotes y diáconos, y que la posición de un obispo no difiere en nada de la de un sacerdote. Que un clérigo puede casarse legalmente. Que él definía a la iglesia como

formada sólo por personas predestinadas. Que es una tontería y una presunción decir que los infantes que mueren sin haber sido bautizados no fueron salvos. Que negaba el hecho de que todos los pecados fueran abolidos en el momento del bautismo. Y que el bautismo no confiere gracia, sino que es sólo un símbolo de una gracia que ha sido conferida previamente (**Fuller, The Church History of Britain, I, 441**).

El párrafo anterior contiene, como quiera que se le denomine, una satisfactoria declaración doctrinal. Con relación a la Cena del Señor y otras doctrinas, Walsingham dice:

Que la eucaristía, después de haber sido consagrada, no constituía el verdadero cuerpo de Cristo, sino que era sólo un símbolo de ese cuerpo. Que la iglesia de Roma no era la cabeza de todas las iglesias, como de hecho ninguna lo era, y que a Pedro no le había sido dada más autoridad que la que había sido dada al resto de los apóstoles. Que el papa de Roma no tenía mayor jurisdicción sobre "las llaves" que la que tenía cualquier sacerdote. Que el Evangelio era una guía suficiente para la vida y gobierno de un cristiano. Que todas las demás reglas complementarias, instituidas por hombres piadosos, y puestas en práctica en los monasterios, no mejoraban la vida Cristiana de las personas, más de lo que una mano de pintura blanca mejoraba a una pared. Que ni el papa, ni ningún otro prelado, debía tener prisiones para castigar a quienes hubieran violado la disciplina religiosa; que todos los hombres eran libres de creer y practicar lo que ellos quisieran (**Walsingham, Historia Anglicana, 191**).

Es evidente que Wyclif hizo grandes progresos en la reforma de la Iglesia Católica de sus días. Cada año había algo que lo separaba más de Roma y de su dogma. En nada se observaba esto más que en el área del bautismo infantil. En los años tempranos, Wyclif creía firmemente en la eficacia del bautismo infantil, pero en años posteriores él parece haber modificado seriamente sus puntos de vista al respecto. Thomas Walden incluso llegó a llamarlo "una de las siete cabezas que surgieron del abismo sin fondo" por negar la eficacia del bautismo infantil, la herejía de los Lolardos, de quienes él era uno de los más destacados líderes." Walsingham dice: "Ese condenado hereje, John Wyclif, retomó las opiniones malditas de Berengario" (**Walsingham, Ypod. Neust., 133**), una de las cuales era la negación de la eficacia del bautismo infantil. Collier expresamente nos dice que "él negaba la necesidad" del bautismo infantil (**Collier, An Ecclesiastical History of Great Britain, III, 185**). La declaración de Collier es incuestionable. Wyclif no negaba el bautismo infantil en sí, sino la necesidad de él. Él no creía que un niño, quien moría sin haber sido bautizado, se perdería para siempre en el infierno (**Wall, History of Infant Baptism, I, 436, 437**). Esta posición estaba sumamente avanzada para la época y marcó a Wyclif de inmediato como un hereje y "un enemigo de la Iglesia."

No se está haciendo esfuerzo alguno en este lugar para asignar a Wyclif un lugar entre los mártires bautistas, pero es evidente que él sostuvo muchas de las posiciones doctrinales de los bautistas. Crosby, por otra parte, declara que él era Bautista y argumenta a favor de la cuestión con gran amplitud. "Yo me siento inclinado a creer que el Sr. Wyclif", dice él "era un Bautista, porque algunos hombres de gran autoridad en la Iglesia de Roma han dejado registrado que él negaba la eficacia del bautismo infantil." Entre otras autoridades, él cita a Joseph Vicecomes (**De Rit. Bapt., lib. II, chap. 1**). "Además", continúa Crosby, "ellos lo acusaron de varios de los llamados errores Anabautistas, tales como rehusarse a hacer un juramento (artículo 41, condenado por el Concilio de Constanza), y también de decir que el poder está en la gracia (**Fuller, Church History of Great Britain, I, 444, Art. 51**). Con base en estos testimonios, algunos escritores protestantes han afirmado que Wyclif era Bautista, y lo han ubicado entre aquellos que se han opuesto rotundamente al bautismo infantil. Y si él hubiera sido una persona de carácter escandaloso, eso habría traído reproche sobre los de esa profesión e incluso un cargo algo menor habría sido suficiente para haberlo ubicado entre los de esa secta" (**Crosby, The History of English Baptists, I, 8, 9**).

No hay duda que los sentimientos de Wyclif en muchos puntos, eran iguales a los de los Bautistas, pero no hay ni un solo documento, que sea de mi conocimiento, que demuestre que él era Bautista (**Evans, The Early English Baptists, I, 13**).

Las opiniones de Lollard. Es cierto que los Lolardos, quienes habían antecedido a Wyclif y habían difundido sus opiniones ampliamente, repudiaban el bautismo infantil (**Neal, History of the Puritans, II, 354**). El testimonio de Neal es interesante. Él dice:

Que la opinión de que los niños no tenían derecho al bautismo era un principio generalmente sostenido por los Lolardos, es algo ampliamente confirmado por los historiadores de aquellos tiempos (**Neal, History of the Puritans, II, 354**).

Los seguidores de Wyclif y de Lollard se unieron y en un corto tiempo, Inglaterra estaba llena de los "hombres de la Biblia". "Es, por tanto, de lo más razonable concluir", dice Crosby, "que aquellas personas eran Bautistas, y con base en ello bautizaban a todos aquellos que deseaban unirse a su secta, profesando la fe verdadera y solicitando ser bautizados" (**Crosby, I, 17**).

Los Lolardos practicaban el bautismo de creyentes y rechazaban el bautismo infantil. Fox dice que uno de los artículos de fe entre ellos era el de que "la fe debe venir antes del bautismo." Al menos ésta era la posición de un gran número de estas gentes.

Los Lolardos posteriormente se unieron con los Anabautistas, y esta unión se realizó con más prestancia porque sus principios políticos eran idénticos (**Hook, Lives of the Archbishops of Canterbury, VI, 123**). Los Lolardos continuaron hasta los tiempos de la Reforma Protestante. Mosheim dice: "Los seguidores de Wyclif, aunque obligados a permanecer en lo oculto, no fueron exterminados por los ciento cincuenta años de persecución a la que fueron sometidos" (**Mosheim, Institutes of Ecclesiastical History, III, 49**).

William Tyndale. Davis (**History of the Welsh Baptists, 21**) dice que William Tyndale (1484-1536 D. C.) era Bautista. Él nació cerca de la frontera entre Inglaterra y el País de Gales, pero la mayor parte de su vida la vivió en Gloucestershire. "Llewellyn Tyndale y Ezequias Tyndale eran miembros de la Iglesia Bautista en Abergaverney, Sur de Gales." Hay mucho misterio rodeando la vida de Tyndale. Bale le llama "el apóstol de los Ingleses". "Era un hombre educado, un hombre piadoso y de una naturaleza bondadosa" (**Fuller, Church History of Britain, II, 91**). Es cierto que él compartió muchos puntos de vista con los Bautistas pero no existe ninguna prueba de que él hubiera sido miembro de una Iglesia Bautista. Él siempre traducía la palabra *ecclesia* con la palabra 'congregación', y sostenía el concepto de la iglesia local (**Tyndale, Obras. II, 13. London, 1831**). Igualmente sostenía que sólo había dos oficinas en la iglesia, la de pastor y la de diácono (**I, 400**). Que los ancianos u obispos debían ser hombres casados (**I, 265**). Él es muy claro en el concepto del bautismo. Él estaba absolutamente convencido de que las Escrituras no enseñaban que el bautismo lavara los pecados. "Es imposible", dice él, "que las aguas de los ríos pudiesen lavar nuestros corazones" (**Ibid, 30**). Para él, el bautismo era por inmersión (**Ibid, 287**). Para ser válido, el bautismo debe ser antecedido por el arrepentimiento, la fe y la confesión (**III, 179**). La iglesia debe consistir, por tanto, de creyentes (**Ibid, 25**). Su libro expone de una manera admirable la posición de los Bautistas.

Libros para consulta:

Thomas Fuller, The Church History of Britain. Dos volúmenes.

Jeremy Collier, The Ecclesiastical History of Great Britain. 9 volúmenes.